

GUYANA

1. Rasgos generales de la evolución reciente

En 2020, la economía de Guyana inició un período de rápido crecimiento gracias a la puesta en marcha del sector petrolero. La actividad en este nuevo sector, cuya producción comenzó en diciembre de 2019, compensó las repercusiones negativas de la pandemia del coronavirus (COVID-19) y permitió un crecimiento económico del 43,5%. La producción petrolera aumentó paulatinamente a lo largo del año, y en diciembre se alcanzó la meta de 120.000 barriles por día. En total, en 2020 se produjeron 27,2 millones de barriles de petróleo.

El primer caso de COVID-19 en Guyana se registró el 12 de marzo de 2020. Tras el diagnóstico, las autoridades instauraron una serie de medidas de salud pública dirigidas a prevenir o frenar la propagación de la enfermedad. No obstante, entre el 12 de marzo y el 30 de junio de 2020, Guyana experimentó dos olas de COVID-19, durante las cuales la media móvil de casos nuevos diarios de siete días alcanzó la cifra de 50 por millón de personas. Las medidas instauradas en 2020 y 2021 para frenar la propagación de la enfermedad han tenido profundos efectos sobre la economía nacional.

El 2 de marzo de 2020 se convocaron elecciones generales anticipadas en respuesta a un voto de censura contra el Gobierno en diciembre de 2018. La oposición impugnó los resultados iniciales, y debió realizarse un recuento. Tras un prolongado período de estancamiento y varias impugnaciones legales, el 2 de agosto de 2020 entró en funciones un nuevo gobierno. Aunque el prolongado proceso electoral limitó el gasto público, el déficit fiscal del Gobierno aumentó de un 2,8% del PIB en 2019 a un 7,9% en 2020. El gasto corriente también aumentó, producto de las mayores erogaciones relacionadas con la pandemia de COVID-19, en tanto que los ingresos disminuyeron debido a la caída de la actividad en el sector no energético.

Durante 2020 la política monetaria fue acomodaticia: el banco central no modificó sus tasas, en tanto que el coeficiente de reservas obligatorias se redujo temporalmente para aumentar la liquidez como medida de alivio en respuesta a la pandemia. Gracias a las exportaciones de petróleo crudo, que llevaron la balanza de bienes de un déficit del 47,8% del PIB a un superávit del 9,4%, el déficit en cuenta corriente disminuyó de un 54,6% del PIB en 2019 a un 11,9% en 2020. Se prevé que las exportaciones de petróleo crudo durante el año permitirán que el saldo de la cuenta corriente se vuelva superavitario en 2021. Se estima que en 2021 la economía crecerá un 16%.

2. La política económica

a) La política fiscal

En 2020 el déficit fiscal global del gobierno central aumentó de un 2,8% del PIB en 2019 a un 7,9%. El gasto corriente aumentó un 15,3%, principalmente debido a los gastos relacionados con la pandemia, en tanto que el gasto de capital creció un 14,9%, producto de los mayores desembolsos en ámbitos tales como la generación de energía, la agricultura, la salud, la seguridad nacional y la defensa. Por otro lado, el déficit fiscal total aumentó un 6,9%. Aunque las restricciones que implicó el COVID-19 sobre el cobro de los impuestos empresariales provocaron una caída del 5,5% en los ingresos corrientes, la actividad relacionada con el petróleo se tradujo en un aumento del 11,9% en la recaudación

de los impuestos sobre los ingresos. Los ingresos de capital y las donaciones se contrajeron un 36,5%. Un 97% del déficit se financió con recursos nacionales, y el 3% restante con recursos extranjeros.

La deuda pública total aumentó de un 24,2% del PIB en 2019 a un 47,4%. Este aumento obedeció a un marcado incremento de la deuda interna, que pasó de un 8,9% del PIB en 2019 a un 23,2% en 2020. El sobregiro bruto del Gobierno con el Banco de Guyana y un bono garantizado por el Gobierno cuyo objetivo fue revitalizar a la empresa pública de producción azucarera GUYSUCO se clasificaron como deuda interna 2020, lo que contribuyó al aumento. En consonancia con este incremento, el servicio de la deuda interna aumentó un 44%. Como contrapartida, aunque el volumen de la deuda externa aumentó en términos absolutos debido a los desembolsos provenientes de la Asociación Internacional de Fomento, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco de Exportación e Importación de China (EximBank), disminuyó como porcentaje del PIB, de un 25,2% en 2019 a un 24,1% en 2020.

El periodo transcurrido entre las elecciones y la asunción del nuevo gobierno afectó el gasto público, ya que no pudo someterse un nuevo presupuesto a la consideración del parlamento, que fue disuelto el 30 de diciembre de 2019 en preparación para la elección anticipada. Sin un presupuesto nuevo, el Gobierno solo estuvo autorizado a utilizar una doceava parte del presupuesto de 2019 en los gastos corrientes mensuales y en los proyectos de capital en curso, pero no pudo firmar ningún contrato para nuevos proyectos de capital. Pese a ello, el Gobierno anunció o puso en marcha una serie de medidas de alivio para enfrentarse al COVID-19, entre otras, la eliminación del impuesto al valor agregado (IVA) a los servicios públicos, una renuncia al cobro del IVA y de otros tributos sobre los insumos médicos, una ampliación del plazo para presentar las declaraciones de impuestos, la distribución de paquetes con alimentos para ayudar a las personas afectadas, y transferencias en efectivo a los pequeños agricultores. En septiembre de 2020 se aprobó un presupuesto de emergencia, y en febrero de 2021 se sometió a la consideración del parlamento el presupuesto para ese año. En el presupuesto para 2021 se incluye una serie de proyectos de inversión en infraestructura para estimular y diversificar la economía, incluido un proyecto para el transporte de gas desde alta mar, el desarrollo de parques eólicos, y la construcción de los puentes Demerara y Corentyne y de una serie de autopistas para aumentar la conectividad dentro del país y con el resto de América del Sur.

b) La política monetaria

Durante 2020, la política monetaria de Guyana fue acomodaticia y estuvo centrada en preservar la estabilidad de los precios. La tasa de descuento del banco central permaneció sin cambios en un 5,0%, en tanto que el coeficiente de reservas obligatorias se redujo temporalmente de un 12% a un 10,0% entre el 24 de agosto y el 31 de diciembre de 2020.

El crédito interno se amplió un 13,7%, impulsado por un aumento del 65,7% en los créditos otorgados al sector público. No obstante, el crédito al sector privado aumentó apenas un 2,4%. El crédito privado a los sectores agrícola, manufacturero, de la construcción y la ingeniería y de la distribución disminuyó, en tanto que los créditos personales, hipotecarios, a la minería y para otros servicios y categorías aumentaron. La categoría de otros servicios aumentó un 24,1%, principalmente debido a los aumentos en los préstamos al sector del petróleo y el gas y los servicios de apoyo.

En respuesta a la crisis desencadenada por el COVID-19, el Banco de Guyana impulsó diversas medidas, entre ellas una moratoria de tres meses antes de declarar los préstamos como improductivos, y alentó a las instituciones financieras a ofrecer medidas de alivio, como disminuir las tasas de interés y diferir el pago de los préstamos. Posteriormente, el banco prorrogó tales medidas hasta junio de 2021.

c) La política cambiaria

Durante 2020 y los primeros tres meses de 2021, el banco central mantuvo constante el tipo de cambio en 208,5 dólares de Guyana por cada dólar de los Estados Unidos. Durante lo que resta de 2021, y en respuesta a los esfuerzos del Gobierno por estabilizar los precios, se prevé que el tipo de cambio permanecerá estable, si bien podría aumentar en el mediano plazo a medida que el crecimiento de las exportaciones y la acumulación de reservas induzcan una apreciación de la moneda.

d) Otras políticas

Para enfrentar la amenaza que ha planteado el COVID-19, el Gobierno de Guyana instauró una serie de medidas para frenar la propagación de la enfermedad. Para limitar la llegada de personas al país, los aeropuertos internacionales Cheddi Jagan y Eugene Correia estuvieron cerrados del 1 de marzo al 1 de julio de 2020. Las medidas del Gobierno para preservar la salud pública incluyeron la suspensión de las fiestas privadas, de los eventos deportivos, de las bodas con muchos invitados y de otras actividades que implicaran aglomeraciones. Las piscinas, los ríos, los gimnasios, los bares, los restaurantes, las iglesias y los centros de culto fueron cerrados. En abril de 2020, se impuso un toque de queda a nivel nacional de las 18.00 horas hasta las 6.00 horas. La rigurosidad de estas medidas fluctuó a lo largo de 2020 y 2021, en consonancia con las tasas de contagio.

La vacunación en Guyana comenzó el 11 de febrero de 2021, con la ayuda de donaciones iniciales de los Gobiernos de Barbados, China y la India. Guyana también compró vacunas Sputnik V fabricadas en la Federación de Rusia. Para el 30 de junio, al menos 233.000 personas en el país, alrededor del 30% de la población, habían recibido al menos una dosis de la vacuna.

3. La evolución de las principales variables

a) La evolución del sector externo

El déficit en cuenta corriente de Guyana disminuyó un 76,9% en términos absolutos en 2020, y pasó de un 54,6% del PIB en 2019 a un 11,9% en 2020. Esta contracción obedeció a la expansión de la cartera de exportaciones de Guyana, gracias al comienzo de las exportaciones de petróleo crudo. La balanza de bienes pasó de un déficit del 47,8% del PIB en 2019 a un superávit del 9,4%. Las exportaciones aumentaron un 65,1%, en tanto que las importaciones cayeron un 48,7%. Las exportaciones de petróleo crudo representaron un 41,1% del total de ingresos por exportaciones, las de oro un 37,8% y las de arroz un 9,4%. A pesar de una caída del 5,7% en el volumen, el valor de las exportaciones de oro aumentó debido al incremento de los precios internacionales de este recurso. Los precios del petróleo aumentaron debido a la mayor demanda de este activo como “refugio” ante la incertidumbre generada por la pandemia. En el caso del arroz, la situación fue la opuesta, ya que el aumento del volumen de las exportaciones contrarrestó la caída de los precios, lo que se tradujo en un aumento del 9,2% en su valor de exportación. Las exportaciones de azúcar, bauxita y madera disminuyeron en 2020.

El déficit neto de los servicios aumentó de un 17,1% del PIB en 2019 a un 32,8% en 2020, producto de un incremento en los pagos netos por servicios no factoriales a raíz de un aumento en los pagos por los servicios empresariales vinculados con el petróleo y el gas. Los servicios factoriales netos disminuyeron debido al aumento de los ingresos por concepto de intereses del sector público y a una disminución de los pagos.

Las entradas netas a la cuenta de capital disminuyeron de un 53% del PIB en 2019 a un 13,2% en 2020, lo que compensó la contracción en la cuenta corriente. La inversión extranjera directa se

mantuvo constante, en alrededor del 33% del PIB, en tanto que la categoría de otros pasivos de inversión pasó de un superávit del 18,9% del PIB a un déficit del 16,1%. Dado que los ingresos a la cuenta de capital compensaron la contracción observada en la cuenta corriente, el saldo global pasó de un déficit del 0,9% del PIB a un superávit del 1,1%, el primer resultado superavitario desde 2012. Para finales de 2020, las reservas internacionales brutas habían aumentado hasta representar dos meses de cobertura de importaciones.

Aunque se espera que en 2021 el aumento de los ingresos por exportaciones genere un superávit en cuenta corriente, este resultado se verá contrarrestado por el déficit en la cuenta de capital, producto de la transferencia de los ingresos derivados del petróleo al Fondo de Recursos Naturales, lo que se traducirá en un saldo global ligeramente inferior.

b) La actividad económica

Tras un año completo de producción petrolera, se estima que el crecimiento de la economía en 2020 fue de un 43,5%, un drástico aumento con respecto al 5,4% de 2019. Aunque en 2020 el PIB de Guyana fue el de mayor crecimiento en el mundo, el país no escapó de los efectos de la pandemia; las previsiones anteriores de crecimiento eran de un 85%. El sector no relacionado con el petróleo se contrajo un 7,3% debido a las restricciones impuestas por el Gobierno para combatir el avance del COVID-19.

La producción petrolera aumentó de manera sostenida durante los primeros cinco meses de 2020, y alcanzó los 80.000 barriles por día en mayo. En junio, a raíz de algunos problemas con el compresor de gas Liza Fase I, la producción se redujo a 30.000 barriles por día. Los problemas se rectificaron al mes siguiente, y para diciembre la producción había aumentado al volumen objetivo de 120.000 barriles por día. En total, durante 2020 se produjeron 27,2 millones de barriles de petróleo, un promedio de 74.300 barriles por día. En el resto del sector de las minas y las canteras, la producción cayó. La producción de bauxita se redujo un 69,6% debido a la suspensión de las operaciones de uno de los principales operadores y a una caída de la demanda internacional. La producción de oro cayó un 7,8% debido a las restricciones relacionadas con el COVID-19, que limitaron el movimiento de los trabajadores, y a una pausa de cinco meses en las operaciones de una de las principales empresas de minería debido a un traspaso de la propiedad.

El sector agrícola creció un 4,1%. El aumento en la producción ganadera, arrocera y de otros cultivos compensó el declive de la producción azucarera, forestal y piscícola. En general, los demás sectores se contrajeron debido a la pandemia. Los principales declives se registraron en los sectores del comercio mayorista y minorista y del transporte y el almacenamiento (28,3% y 30,2%, respectivamente). La construcción cayó un 6,3% debido a que el proceso electoral obligó a poner en pausa la ejecución de los proyectos públicos. El sector manufacturero también cayó un 8,6%. Los sectores que se beneficiaron de la pandemia fueron el suministro eléctrico (porque más personas estaban trabajando desde sus hogares), el suministro de agua (debido a las mayores exigencias de limpieza) y los subsectores manufactureros que producían piletas de plástico e insumos médicos.

Aunque a principios de abril de 2021 ExxonMobil debió reducir la producción de gas a 30.000 barriles por día debido a nuevos problemas con el compresor, la recuperación fue rápida y al poco tiempo se estaban produciendo nuevamente más de 100.000 barriles por día. Se prevé que en 2021 la economía crecerá un 16%, en tanto que el crecimiento del sector no vinculado con el petróleo será de un 6,1%.

c) La inflación, las remuneraciones y el empleo

La inflación se mantuvo baja a lo largo de 2020 y hasta principios de 2021. La variación interanual en el índice de precios al consumidor fluctuó entre un 1,75% y un 1,6% entre enero y marzo de 2020. Cayó a un 0,7% en abril, y continuó descendiendo durante los siguientes meses. Tras llegar a un mínimo del 0,0% en julio de 2020, la inflación aumentó hasta un 0,9% en diciembre, alcanzó un 2,8% en febrero de 2021, y luego cayó levemente hasta un 2,0% en marzo. El principal motivo detrás del declive fue la caída de los precios del petróleo, producto de las restricciones a los viajes impuestas en todo el mundo. Los subíndices de precios para la vivienda y el transporte y las comunicaciones disminuyeron con relación al año anterior en todos los meses de 2020, principalmente debido a la caída de los precios de la energía. A raíz del confinamiento, durante el cual los hogares acumularon suministros, los precios aumentaron en el subíndice de los alimentos. A principios de 2021, el subíndice de los alimentos aumentó un 8,1% en enero y un 7,8% en febrero. Los precios de los alimentos aumentaron nuevamente en junio, tras las graves inundaciones de mediados de mayo, que afectaron a los productores.

El salario mínimo del sector público se mantuvo sin cambios durante 2020, en 70.000 dólares de Guyana mensuales. El empleo en el sector público disminuyó un 13,7% durante el año, principalmente en el ámbito de los servicios civiles esenciales. Si bien no existen datos oficiales sobre el empleo en el sector privado, los cálculos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) indican que el desempleo aumentó de un 13,9% en 2019 a un 15,8% en 2020.